

# EXPERIENCIAS ADAPTATIVAS TEMPRANAS DE VIDA ALFARERA EN EL SECTOR LACUSTRE CORDILLERANO DE VILLARRICA. LA OCUPACIÓN DEL SITIO PUCÓN 6 (IX REGIÓN)

Ximena Navarro Harris\*, Tom Dillehay\*\* y Leonor Adán Alfaro\*\*\*

\* Universidad Católica de Temuco. Escuela de Antropología.  
Pasaje El Bosque 689. Temuco, e-mail: rayenxi@uctemuco.cl.

\*\*Vanderbilt University. Department of Anthropology,  
Nashville, TN 37235. USA, e-mail: tom.dillehay@vanderbilt.edu

\*\*\* Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile.  
Casilla 586. Valdivia, e-mail: ladan@uach.cl

## Resumen

A fines de los años setenta la excavación del alero Pucón 6 representó, por su excepcional contexto estratigráfico, una contribución pionera para entender las ocupaciones de paisajes andinos en la IX región y en el centro sur de Chile. El sitio se encuentra en un enclave lacustre del Lago Villarrica, cercano a diversos recursos naturales y materias primas, y con acceso hacia los pasos cordilleranos, aunque en un paisaje de riesgo volcánico. El registro arqueológico estudiado es parcial pero documenta una secuencia ocupacional que abarca desde el precerámico temprano, momentos de los complejos Pitren y El Vergel, hasta tiempos posthispanicos. Su contexto nos permite discutir inicialmente la transición entre el precerámico y el formativo sureño, así como las experiencias adaptativas de estas poblaciones en una línea de tiempo amplia y dentro de un ámbito geográfico poco conocido.

**Palabras claves:** contexto habitacional, adaptación cordillerana lacustre, transición precerámico a alfarero.

## Abstract

*In the late 1970's, archaeological excavations carried out at the rockshelter site of Pucón 6 represent a pioneering contribution to understanding the prehispanic human settlement of Andean landscapes in the IX region and south-central Chile. The site is located in a lacustrine enclave at Villarrica Lake at the interface of multiple habitats with diverse natural resources and with access to mountain passes to Patagonia. It also is located in an area susceptible to volcanic activity. Excavation of the site led to the documentation of a long stratigraphic sequence of human occupation that ranged from the early preceramic period to the Pitren and El Vergel complexes to the post-Hispanic period. These findings allow an initial understanding of the adaptive experiences of the site's inhabitants within a little known geographical area.*

**Key Words:** *Archaeological settlement, Andean lake adaptation, transition from the preceramic to the ceramic periods.*

El Alero Pucón 6, excavado en los años setenta por Tom Dillehay y Américo Gordon (Dillehay 1975-76), demostró ser una secuencia de ocupaciones temporales breves pero persistente en el tiempo; con presencia de cerámica tipo Pitrén y de la tradición bicroma rojo sobre blanco (complejos El Vergel y estilo Valdivia) (Adán et al. 2006) entre otros tipos cerámicos. La documentación e interpretación del sitio no fue publicada hasta ahora, si bien los resultados generales de la excavación los presentó Dillehay en un manuscrito en 1976, también incluida como cita referencial en algunos trabajos (Cfr. Dillehay 1990 a y b, Aldunate 1989). A partir de nuestras propios acercamientos facilitados por investigaciones actuales (Adán y Mera 1997, Adán y Alvarado 1999; Mera y Adán 2000, Navarro y Aldunate 2002) hemos reconsiderado la mirada sobre el asentamiento cuyos materiales fueron reestudiados hace algunas décadas por una de las autoras (Navarro 1979). Nos parece relevante proponer una versión actualizada del sitio, haciendo una descripción del mismo e integrar los nuevos conocimientos del área para responder a las interrogantes que de estos se desprenden. Si bien el alfarero en la zona lacustre andina ha sido entendido básicamente en torno a dos grandes unidades, los complejos Pitrén y El Vergel (Aldunate 1989; Dillehay 1976, 1990b, Adán y Mera 1997), y la discusión ha estado centrada en la distinción de ambos, ahora nos preocupa entender mejor las estrategias de vida practicadas en el pasado por los habitantes de esta zona de volcanes activos como el Villarrica, y la profundidad de este proceso adaptativo a través de las excavaciones en el alero Pucon 6. El propósito específico de este trabajo es presentar los resultados y fechamiento de los trabajos realizados en Pucon 6 y entenderlo dentro del panorama de la arqueología del centro sur de Chile.

## Síntesis del panorama arqueológico del área de estudio

Los componentes precerámicos y cerámicos de los sitios cordilleranos andinos entregan varios indicadores para sostener consistentemente relaciones entre los grupos humanos de ambos lados de la cordillera y específicamente de los valles occidentales de Chile como se documenta en el caso de Pucón. Por ejemplo, en Neuquén y Río Negro (Argentina) se encuentran los sitios: Alero Los Cipreses (Silveira 1996) y Cueva Haichol (Fernández 1988-90). El primero, en el margen norte del lago Traful, rodeado por un bosque de cipreses. Este sitio con arte rupestre tuvo una continuidad ocupacional desde 3.490 a.p. hasta el período histórico y su registro permitió sustentar “contactos pre-hispánicos y post-hispánicos con el área araucana chilena” (Silveira 1996:107). El depósito cultural estaba formado por tres componentes temporales distinguibles: una fase precerámica fechada en 2.890 +/- 100 y 3.490 +/- 80 a.p., asociada a una industria lítica con retoque marginal unifacial y raspadores de filo frontal, y preformas y puntas de sílice bifaciales de obsidiana y basalto. Entre los ejemplares alisados hay tres manos y un fragmento de molino con ocre. El componente cerámico inicial o Los Cipreses I es de gran interés ya que el autor lo ha asociado con Pitrén. Fue datado en 840 +/- 90 a.p. y 1.510 +/- 90 a.p. Posee puntas de proyectil pedunculadas y apedunculadas en sílice y obsidiana, y perforadores y raspadores poco estandarizados. Se rescataron instrumentos de mollienda, un yunque, retocadores en hueso y material arqueofaunístico *Canidae* sp (zorro), y malacológico como *Diplodon* sp y valvas del Pacífico. En tanto destaca una alfarería monocroma, otra de tipo incisa y

algunos fragmentos decorados con pintura roja resistente que el autor define como Pitrén (Silveira 1996:113). Finalmente el componente cerámico más tardío, Los Cipreses II se resume en una abundante industria de lascas con talla y retoque marginal unifacial, además de raederas y puntas pedunculadas y apedunculadas bifaciales. Hay manos y molinos de pumicita y un tubo de pipa en toba volcánica. Son populares los guijarros de río erosionados por uso, probablemente utilizados para preparar plataformas por percusión. Entre los materiales de hueso destacan un punzón de asta, retocadores, un anzuelo y un tubo (para insuflar?), además de cuentas de valva marina. Este conjunto cerámico tardío está compuesto por piezas enteras y fragmentos, los que permitieron datar en forma relativa el componente entre el siglo XVI y fines del siglo XIX, lo que es corroborado gracias al material de metal y de plata asociado. El autor piensa que se trataba de ocupaciones estacionales recurrentes "... por su posición estratégica (desde allí se puede controlar la senda que bordea al lago hacia el W y E y también la que sube a las estaciones de veranada)" (Silveira 1996:115).

En tanto la Cueva Haichol (Fernández 1988-90) en la cabecera del Departamento Picunches, en un entorno de vegetación arbustiva y bosque caducifolio y de araucaria, muestra tres niveles precerámicos, desde el 7.020 $\pm$ 120 a.p. hasta los 2.130 $\pm$ 110 a.p. y dos niveles alfareros desde el 1.830  $\pm$  85 a.p. hasta los 225  $\pm$  85 a.p. En este último se registraron pipas incompletas, un jarro entero y fragmentaría cerámica principalmente monocroma. Entre las vasijas decoradas se identificaron fragmentos del estilo Valdivia, cerámica con decoración en técnica negativa, y diferentes variedades de incisos lineales, acanalados, estampados de caña hueca, e incluso material al pastillaje, por apli-

cación. La presencia de un fragmento de cuchara de madera de morfología idéntica a una pieza entera rescatada en el sitio Alboyanco, de El Vergel (Angol, IX Región) datada por TL en 1.300 d.C. (Navarro y Aldunate, 2002), representa una relación material muy interesante para comenzar a entender estos movimientos o corredores entre territorios distantes del área pampeana oriental, al valle occidental y alcanzando en algunos casos la costa Pacífica, durante el Alfarero Tardío.

En la zona centro sur de Chile se reconoce el trabajo de Menghin (1962) como importante punto de partida para entender los períodos alfareros con las primeras referencias al Pitrenense y a otras manifestaciones culturales previas al contacto hispánico en el territorio que ocupa actualmente el pueblo mapuche. Algunas aproximaciones sintéticas comenzaron definiéndolo como un complejo funerario (Aldunate 1989) y luego como un complejo cerámico, destacando el profundo sustrato arcaico de esas poblaciones, lo que se evidenciaba en sus prácticas económicas (Dillehay 1990b). En cueva Los Catalanes, uno de los pocos sitios en aleros rocosos del valle de la IX Región, que han sido excavados sistemáticamente, Berdichewsky (1968) definió 5 estratos culturales conformados por material lítico, tipos alfareros monocromos y pipas de cerámica, además de una industria de hueso, determinando en forma relativa que los niveles más profundos tendrían una edad cercana al 1.200 d.C. La evaluación actual de este sitio (Adán y Mera 1997) permite proponer relaciones más amplias, con sitios del lago Calafquén (Pitrén, Pucura y Challupén) y con algunos del valle, los cuáles comparten un patrón ocupacional cercano a ríos y/o lagos o, a pequeñas lagunas. Tal es el caso del cementerio La Tereña (Monleón, 1979), ubicado en las inmediaciones de las lagunas Los Alpes y

El Tijeral, que ilustra la idea de que estas poblaciones estaban priorizando la ocupación de micro regiones con características comunes. Igualmente interesante es la situación de los aleros Quino-1 y Quillén-1, situados al norte de Temuco. El primero (Sánchez e Inostroza 1985) fue ocupado por habitantes del alfarero temprano para incursiones de caza y de recolección, demostrando una cierta especialización en la caza de *Lama guanicoe* (guanaco) (Quiroz *et al.* 1997). Evaluado posteriormente el sitio arrojó fechados absolutos (vid supra) que lo sitúan en épocas cercanas al inicio de la era cristiana. Los materiales recuperados en estos niveles tempranos son: cerámica café y negra pulida, puntas de proyectil almendradas y triangulares de base cóncava o recta de basalto, cuarzo, jaspe y obsidiana, artefactos de hueso y otros en conchas de moluscos, además de variado material arqueofaunístico de bosque y de zonas fluviales y/o lacustres (*Diplodon* sp, anfibios, aves y mamíferos).

Una investigación llevada a cabo por una de las autoras en colecciones alfareras de la zona sur, permitió adscribir los conjuntos cerámicos de ellas a los complejos Pitrén, a El Vergel, al estilo Valdivia y a otros del tardío posthispanico. Además de entregar un set de dataciones TL de algunos sitios importantes se precisó el rango temporal de Pitrén y confirmando la coexistencia de El Vergel con una estribación tardía de Pitrén como fuera propuesto por Aldunate (1989) (Adán *et al.* 2007b). El Período Alfarero Tardío, representado fundamentalmente por el complejo El Vergel, se desarrolló entre los siglos X al XVI d.C. Estos grupos vivieron entre Angol por el norte y el Toltén como límite sur, aunque los sitios más representativos han sido reconocidas principalmente en la depresión intermedia y en la costa de Tirúa y Concepción (Quiroz 2003). Gracias

a investigaciones recientes en la costa de Tirúa (Quiroz 2003, 2005) dejó de ser un complejo funerario para convertirse en un complejo cultural (Aldunate 2005:4). Tal como Pitrén, su presencia se materializó igualmente en los sectores andinos y se extendió hasta la vertiente oriental, en la zona de Neuquén. Al Vergel se le identifica con prácticas de horticultura consolidadas (inauguradas por Pitrén), con conocimiento de textilería, trabajos sobre metales, arte lítico (esculturas, hachas, clavos), trabajo de madera (cucharas) y variadas formas de entierro. Se caracteriza por una cerámica roja engobada y otra de tradición bicroma, decorada roja sobre blanco, entre las cuáles se cuentan urnas funerarias monocromas y algunas pocas decoradas de la tradición bicroma (Aldunate 1989, Dillehay 1990b, Navarro y Aldunate 2002, Quiroz 2005). Hemos preferido hablar aquí de tradición alfarera bicroma rojo sobre blanco incluyendo a los estilos El Vergel y Valdivia, como un horizonte estilístico en una línea de tiempo sucesiva, prehispánica para El Vergel y post hispanica para Valdivia, fundamentalmente por el estudio de colecciones que diferenció otros ocho tipos cerámicos con algunos subtipos (Adán *et al.* 2006), demostrando la existencia de variedades locales. Resultados de la arqueología sureña demuestran que hacia el siglo X la población El Vergel practicaba una gran dispersión espacial ocupando: costa del Pacífico, depresión intermedia, precordillera, sectores de la vertiente oriental, llegando a asentarse incluso en ambientes insulares (Bahamondes 2005, Quiroz y Sánchez 2005). Asimismo y tal como lo señala Quiroz (2003) y enfatiza Aldunate (2005), son los grupos el Vergel tardío a los que les tocó enfrentarse con las huestes españolas.

Aunque este estudio no está centrado en una ocupación del valle, la perdura-

bilidad temporal de los contextos descubiertos en él entregan elementos esenciales para proponer vínculos mas extensos con distintas zonas. En alero Quillén-1, ubicado en una ruta de paso hacia la cordillera andina, su registro material exhibe una secuencia estratigráfica larga que incluye niveles precerámicos (Holoceno Medio) hasta alfareros tardíos posthispanicos. En estos últimos destaca el estilo Valdivia (Valdés et al. 1982; Navarro y Pino 1984). Respecto a las ocupaciones en la cordillera de la cuenca de Valdivia, en zonas aledañas y en la vertiente oriental andina, aleros y cuevas comparten un rasgo común: representan varios eventos de ocupación iniciados en momentos precerámicos. En la costa norte del Lago Calafquén, los yacimientos: Alero Marifilo-1 y Loncoñanco-1 (Adán et al. 2007a) demuestran largas experiencias de vida andina. En el primero las experiencias de vida se inician en el arcaico temprano (10.190 +/- 120 y 8.420 +/- 4 a.p.) y se encuentran asociadas a producciones líticas expeditivas en materias primas locales de baja calidad. Por otra parte tanto Loncoñanco-1 como Marifilo-1 poseen dataciones correspondientes al Alfarero Temprano y además tienen fechas posteriores a 1300 d.C., con cerámica de tradición bicroma roja sobre blanco. En tanto alero Los Resfalines- 1 comparte componentes mixtos, pertenecientes al Arcaico Tardío y al Alfarero, mientras que alero Ñilfe-1, datado en 890 ±100 DC (UCTL 1236) (Adán et al. 2007b) exhibe fragmentos cerámicos de tipos tempranos, relacionados con líticos derivados de talla, esquirlas de reavivado y una punta de proyectil de obsidiana.

Para la costa sur del Calafquén, se reconocieron sitios abiertos Antilef-1 y Musma-1, que sus investigadoras interpretan como ocupaciones de alta movilidad espacial acotada a los períodos tardíos,

aunque sus poblaciones serían de “Tradicón Pitrén” (Adán et al. 2007b).

### En torno a la zona del sitio Pucón 6

En ese entorno subandino de frías temperaturas invernales entre junio y agosto, una media anual de 11° C, y, gran oscilación térmica entre invierno y verano, se concentran recursos naturales múltiples para la vida humana. Es un área de bosques siempreverde y bosques de araucarias y de acceso entre poniente y oriente, a través de pasos o rutas cordilleranas de baja altitud (Icalma, Mamuil Malal y Carriñe)<sup>4</sup>. Las formaciones rocosas son de origen ígneo, sedimentario y metamórfico. Los sedimentos glaciales y fluvio-glaciales en el borde occidental del Villarrica han actuado como represa natural permitiendo la formación del lago del mismo nombre. Hacia el norte se encuentran afloramientos volcánicos de composición basáltica y andesítica, depositadas discordantemente sobre el batolito denominado “complejo plutónico” (Moreno y Parada 1976). La ribera sur del lago está formada por rocas volcánicas y piroclásticas de composición basáltica, andesítica y dacítica de esa edad postglacial, las que se apoyan sobre el Batolito de Panguipulli. Así el Villarrica es uno de los mayores lagos de la zona, con 170 km y sus aguas originan el río Toltén.

Finalmente, la prospección realizada por Dillehay y Gordon permitió reconocer Pucón 6, al noroeste de la Península, y otros cinco sitios abiertos más en los sectores aledaños. Producto de esta prospección sondearon otro sitio fuera de la Península, Colico-1, una gran cueva de 25 m de ancho, en la ribera norte del Lago Colico (Dillehay 1975-76), donde reconocieron únicamente en los primeros tres niveles arbitrarios (0-30 cm) materiales culturales, aunque la excavación alcan-

zó una profundidad de 2.5 m. De ellos se excavaron lascas de basalto y obsidiana, fragmentos de piedras de moler y molinos, aparte de restos malacológicos (*Diplodon* sp) y arqueofaunísticos. La cerámica fragmentaria resultó ser de los tipos alisado rojizo y negro pardo craquelado. En el piso de la ocupación (30 cm) se encontró “un fragmento de concha modificada y una cuenta de concha de la costa del Pacífico, además de una punta de “proyectil con base expandida y hombros bien desarrollados” (Dillehay 1975-76:31). La excavación desgraciadamente no se continuó y solamente se produjo un informe parcial del hallazgo.

### Sitio Pucon 6

La Península de Pucón, producto de un volcanismo post-glacial, exhibe varias terrazas que marcan los distintos niveles del lago. En sus orillas los depósitos piroclásticos, resultado de sucesivas erupciones del Villarrica, han dejado grandes concentraciones de rocas basálticas y escoria volcánica que constituyen buenas materias primas para la fabricación de herramientas y que posibilitaron abrigos rocosos aptos para la ocupación humana (Mario Pino, comunicación personal, 1985).

El yacimiento (39° 16' 12" S-71° 59' 40" W), ubicado en la península del mismo nombre al sur oeste de la playa Ainoa, pertenece hoy a un condominio privado (Figura 1a y b) de manera que es muy difícil acceder a él. En aquel tiempo de la excavación la península no se encontraba habitada y estuvo abierta para investigaciones. El entorno geoambiental reúne una serie de condiciones apropiadas para la ocupación en el pasado del alero, el que está formado por una pared de roca andesítica que traza un escarpe de casi 90 grados y alcanza una altura cercana a los 15 m.

Éste se formó por la acción erosiva de las aguas sobre el afloramiento. La planicie en donde se alza el alero corresponde a una antigua terraza del lago (290 msm).

El abrigo rocoso posibilita una privilegiada superficie plana protegida por la línea de goteo que permitía una zona habitable de cerca de 20 m<sup>2</sup>, rodeada en la época de su descubrimiento de avellanos, boldos, arrayanes y pataguas, que la protegían del viento norte.

El sitio se definió a partir de una excavación restringida de 1 m x 4 m y 2,5 m de profundidad, efectuadas por Dillehay y Gordon en las temporadas estivales de 1975 y 1976. Posteriormente se hizo un recorrido general a la península para extraer muestras de sedimentos (análisis efectuado por Pino, comunicación personal) y se trabajó el material de la excavación en laboratorio (Navarro 1979).

El depósito cultural, una concentración de desechos de actividades de talla y de vivienda, fue excavado en forma exploratoria por niveles arbitrarios de 15 cm., reconociéndose un número similar a éste. La estratigrafía posteriormente definida es de tipo compleja ya que la excavación expuso una serie de delgados depósitos interconectados entre sí por numerosos lentes de ceniza e intercalados por lentes de conchas de origen lacustre. Aún así la sistematización propuesta por Dillehay reconoció tres zonas generales, del techo a la base: la más superficial de sólo 15 cm de un suelo color café fino y ceniza; una segunda zona de 180 cm, también de suelo fino con matriz de ceniza y conchas y por último la base estéril culturalmente de 45 cm, de color amarillenta y granulosa, producto de un granito meteorizado (Figura 2). Un análisis sedimentológico posterior permitió diferenciar seis niveles estratigráficos (Mario Pino comunicación personal 1979, Tabla 1). El perfil con la interdigitación de las capas muestra niveles de ocupación de

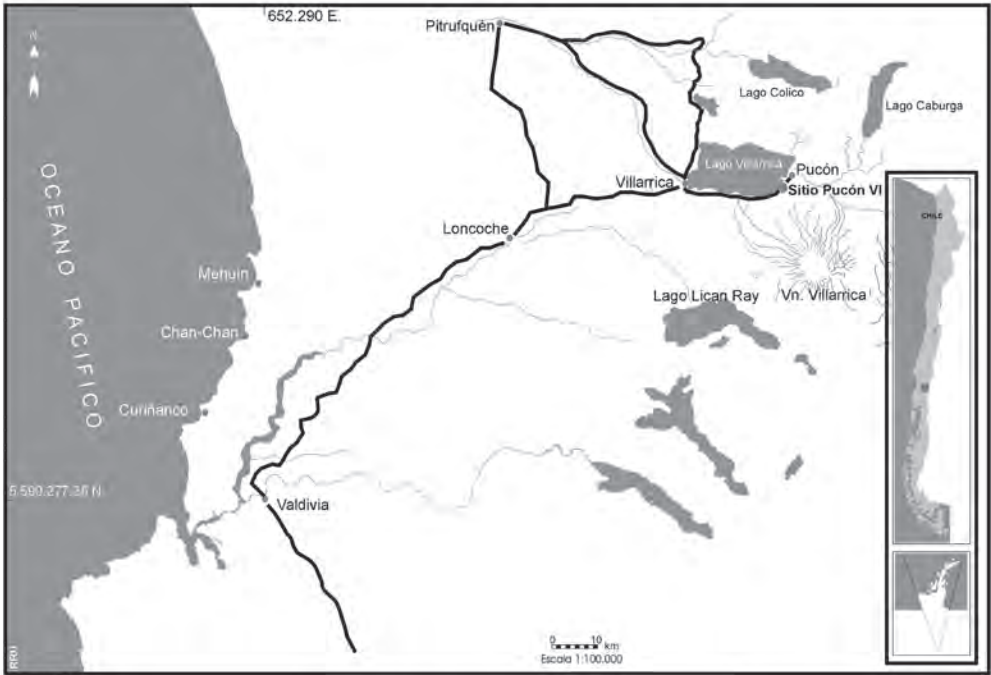


Figura 1a.



Figura 1b.

**Figura 1a:** Mapa de ubicación del entorno geográfico y del sitio Pucón VI.

**Figura 1b:** Alero y zona de goteo del sitio Pucón VI.

corta duración pero recurrentes en todo el depósito y en cuyos niveles superiores parece no haber mediado largo tiempo entre

una y otra estadía, dado que en depósitos de una zona volcánica tan activa como la de Villarica sería esperable encontrar se-

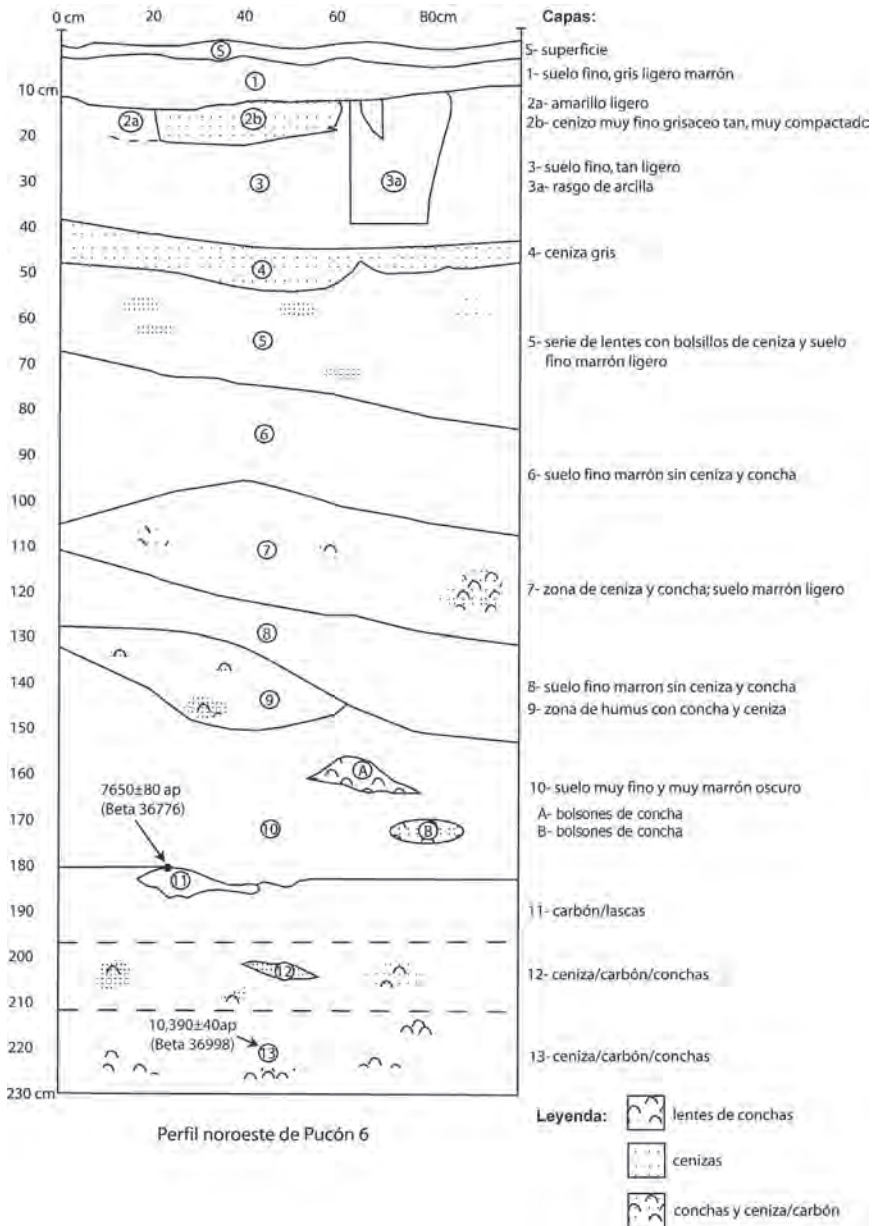
llos estratigráficos de ceniza (tefra), los que aquí no se observan (Figura 2).

**Fechaamiento de Pucon 6**

En el informe inicial que hicimos de Pucón 6 se contaba únicamente con

tres fechados por hidratación en obsidiana correspondiente a los tres niveles superiores (Pino y Varela 1979): para el nivel 3 una edad de 1.219 d.C. y de 1.726 d.C. y 1.746 d.C. para los niveles 2 y 1 respectivamente.

Estas fechas deberán ser evaluadas mediante dataciones absolutas, por TL,

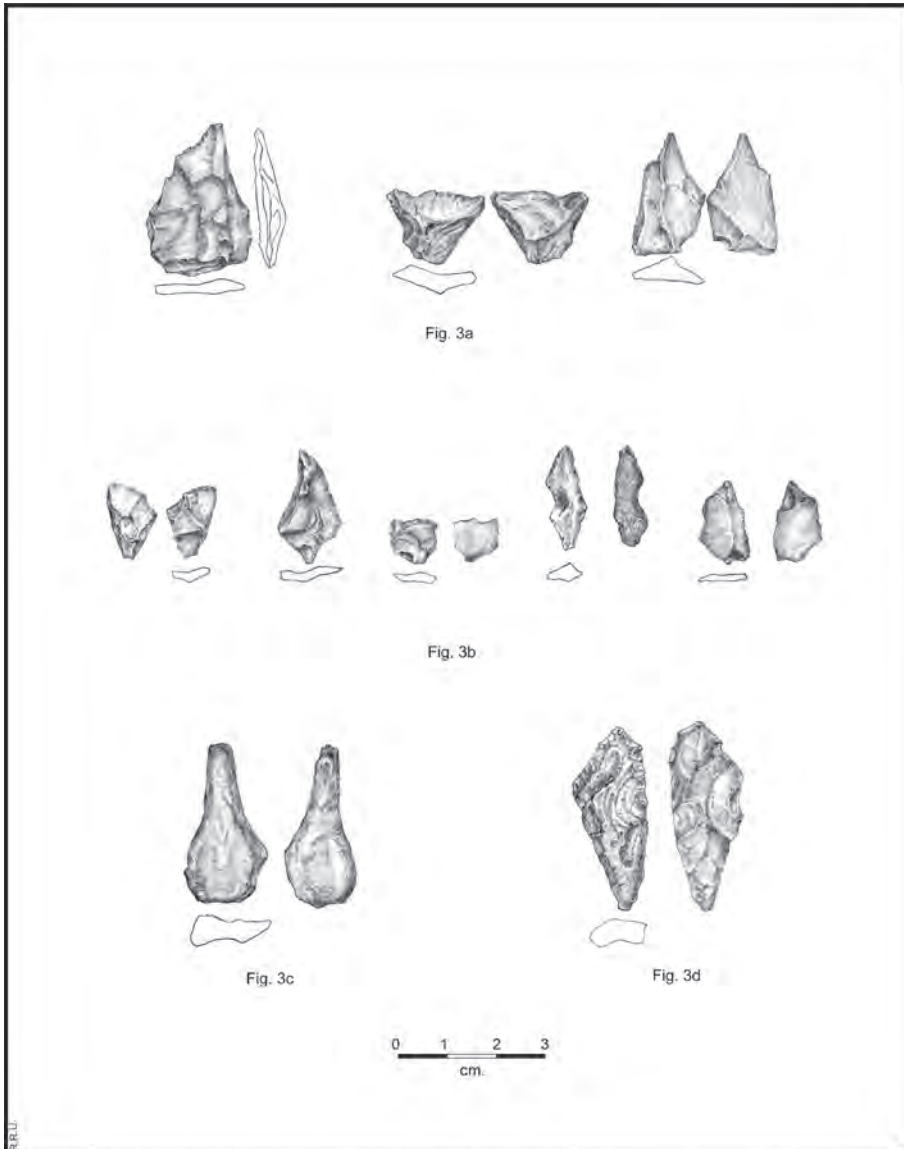


**Figura 2:** Detalle de los niveles y estratigrafía de la excavación (dibujado por Tom Dillehay)



para la misma muestra en el futuro. Sin embargo recientemente Dillehay fechó por C14 un material proveniente de bolsillos de ceniza y fragmentos de carbón del nivel precerámico 11, uno de los más profundos, cerca de la base de la ocupación, entregándosele una data de 7.650 +/- 80 a.p. (Beta 36776, no calibrada), lo que exige mirar desde una perspectiva distinta

los momentos más tempranos del sitio y sobre todo la perdurabilidad del mismo, ya que anteriormente habíamos tentativamente situado incluso a los niveles de la base del sitio como parte del precerámico tardío. También fechamos un trozo de carbón en el nivel 13 en 10.390 +/- 40 AP (Beta-36998, no calibrado) que está asociada con delgados bolsones de ceniza y



**Figura 3:** Conjunto lítico tallado: artefactos formatizados de basalto A. Raedera, raspador y perforador en lascas unificiales de basalto respectivamente. B. Microlitos multifuncionales en lascas terciarias de obsidiana. C. Peforador bifacial de basalto. D. Instrumento de obsidiana: raedera y cuchillo.

carbón que nos parece son culturalmente producidas porque se identificaron allí 2 lascas de basalto (Figura 2).

## Líticos

El material cuantitativamente más representativo del sitio es el de los líticos tallados. De un total de 59 ejemplares, se diferenciaron algunos núcleos, numerosas lascas y algunos bifaces, sin embargo se recuperaron pocos núcleos pero no hay desechos de talla, lo que indica que el desbastado inicial en gran parte de los niveles ocupacionales ocurrió fuera del alero o en un lugar distinto al excavado. Los núcleos son del tipo tabular y poliédrico de un buen basalto afanítico, mostrando un sector activo mientras que hay otros más escasos, de andesita de grano grueso, que no es un material óptimo para la talla. Las lascas de basalto y andesita de grano fino son las más frecuentes, especialmente las del tipo expeditivo y en las que se utilizaron los mejores filos vivos. Entre ellas abundan las lascas primarias expeditivas, a diferencia de las secundarias que muestran un mejor trabajo de talla de desbastado y mayor variedad morfológica, con funciones principalmente para perforar y raspar (Figura 3a). Un interesante conjunto lo componen microlitos originados de lascas terciarias de basalto y de obsidiana, casi todos ellos presentes en los niveles más tardíos del sitio. Varias de estas piezas muestran ángulos y filos para cortar, o para perforar (Figura 3b). En la muestra destacan dos pequeños bifaciales de muy buena factura, un perforador de basalto (Fig 3c) y un instrumento multifuncional (cuchillo-raspador) de obsidiana (Figura 3d) con desbastado bifacial y retoques escamosos en el borde. De entre los microlitos se identificó el fragmento distal de una punta de proyectil de basalto, aunque por

su reducido tamaño no pudimos inferir su forma.

La medición de los ángulos de uso, fundamentalmente en bordes activos distales y laterales, del conjunto lítico total, permitió identificar la predominancia de ángulos menores a  $20^{\circ}$ , lo que indica bordes aptos para el uso y la reducción de madera y vegetales. Este rasgo se repite homogéneamente en todos los niveles.

Los materiales culturales del sitio se resumen en la Tabla 1 e incluyen a los líticos alisados entre los que se cuentan manos y piedras de moler, estas últimas fragmentadas, además de un yunque, varios pulidores y una pequeña bola de basalto esférica (Figura 4).

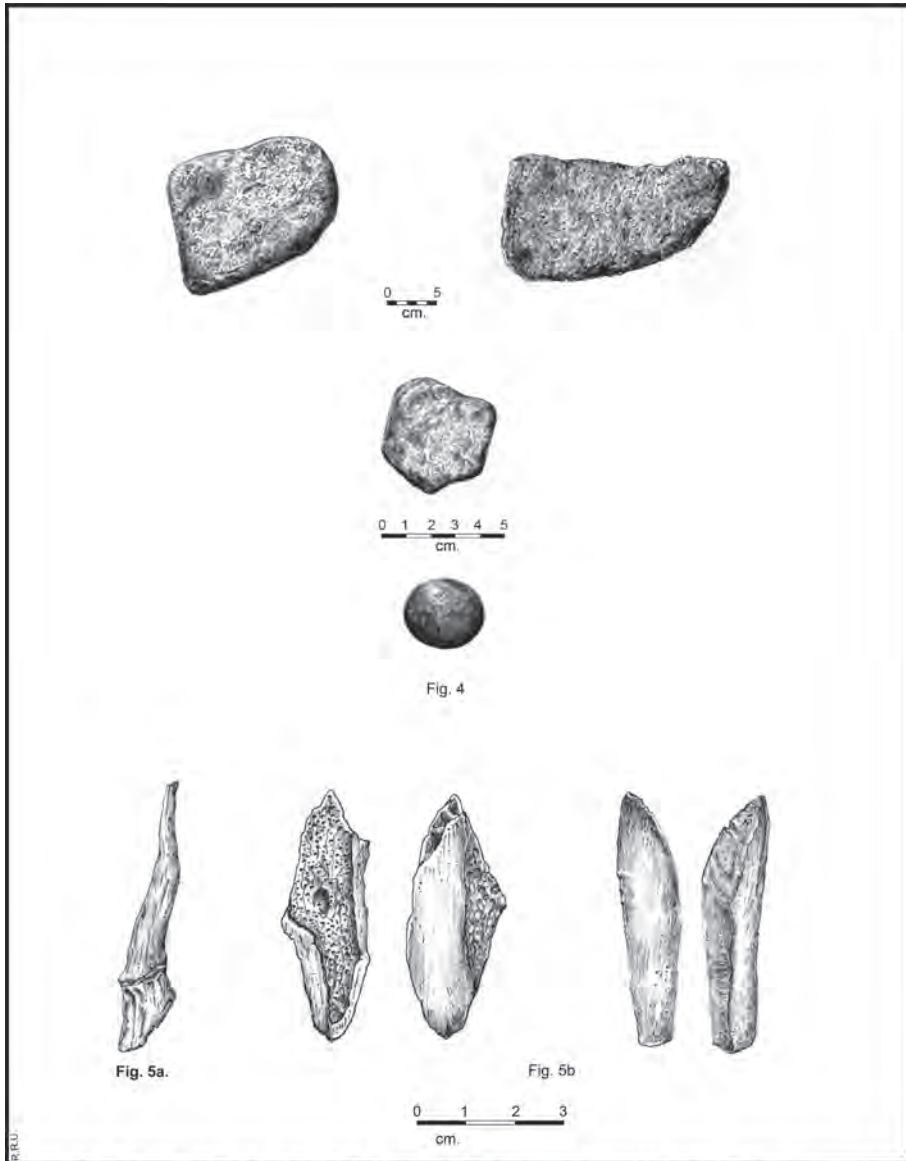
Los niveles precerámicos de Pucón 6 (niveles 8 al 13) entregaron material lítico tallado en baja proporción (núcleos y lascas secundarias) aunque se reconocieron mayoritariamente piezas de tipo expeditivo.

## Restos Arqueofanunísticos

Los restos arqueofaunísticos de Pucón 6 corresponden principalmente a recursos alimentarios y a materias primas. Los primeros fueron reconocidos únicamente mediante comparación con muestras de referencias, entre ellos hay unos que pueden ser camélidos (guanaco), dos mandíbulas de ciervo *Pudu pudu* y una tercera de un cánido (guiña o zorro), además de vértebras de peces de origen lacustre (Navarro 1979). Gran parte de este material arqueofaunístico se concentró en los niveles cerámicos (7 a 1). A su vez el nivel 12, correspondiente a uno de los momentos precerámicos de ocupación del sitio, se identificaron restos de un roedor (un tipo de *Acodon*), y los de un marsupial chileno, “monito del monte”. Los niveles tardíos e históricos de Pucón 6 aportaron

una industria ósea muy interesante, constituida por nueve instrumentos pequeños, entre punzones, retocadores y raspadores (Figura 5a, b y c). Ellos exhiben distales retocados intencionalmente o pulidos por uso, y destaca entre los mismos un percutor o retocador de asta de *Puda pudu* (Figura 5a).

El material malacológico es el más abundante de la muestra y se le encontró regularmente distribuido en todos los niveles del depósito cultural a partir de los 180 cm hasta el techo del sitio, sin embargo este decrece ostensiblemente en los niveles inferiores hasta desaparecer completamente a los 210 cm. de profundi-



**Figura 4:** Industria pulimentada de Pucón 6, los tres primeros corresponden a molinos y la tercera es una pequeña bola pulimentada de basalto.

**Figura 5:** Conjunto de instrumentos óseos. A. Retocador de asta de *Puda pudu*. B. Raspadores-retocadores en huesos largos de mamíferos no identificados.

dad. Estos restos están representados por cuatro especies, tres de las cuáles son locales. Dos de estas especies corresponden a gastrópodos: *Plectostylus* sp, y *Chilina* sp y su representatividad es de escaso valor en la muestra, lo cuál es coherente ya que se trata de especies no comestibles. Mientras que la más abundante especie del sitio es el bivalvo comestible de agua dulce *Diplodon chilensis*, que representa cerca del 99% de la muestra. Igualmente se recuperó, en el nivel 8 un fragmento de *Concholepas concholepas*, (loco), proveniente de la costa del Pacífico. A pesar que Dillehay y Gordon hicieron flotación de los sedimentos, no se conservó de manera optima el materia orgánico y no fue posible reconocer restos carpológicos de plantas económicas.

## Cerámica

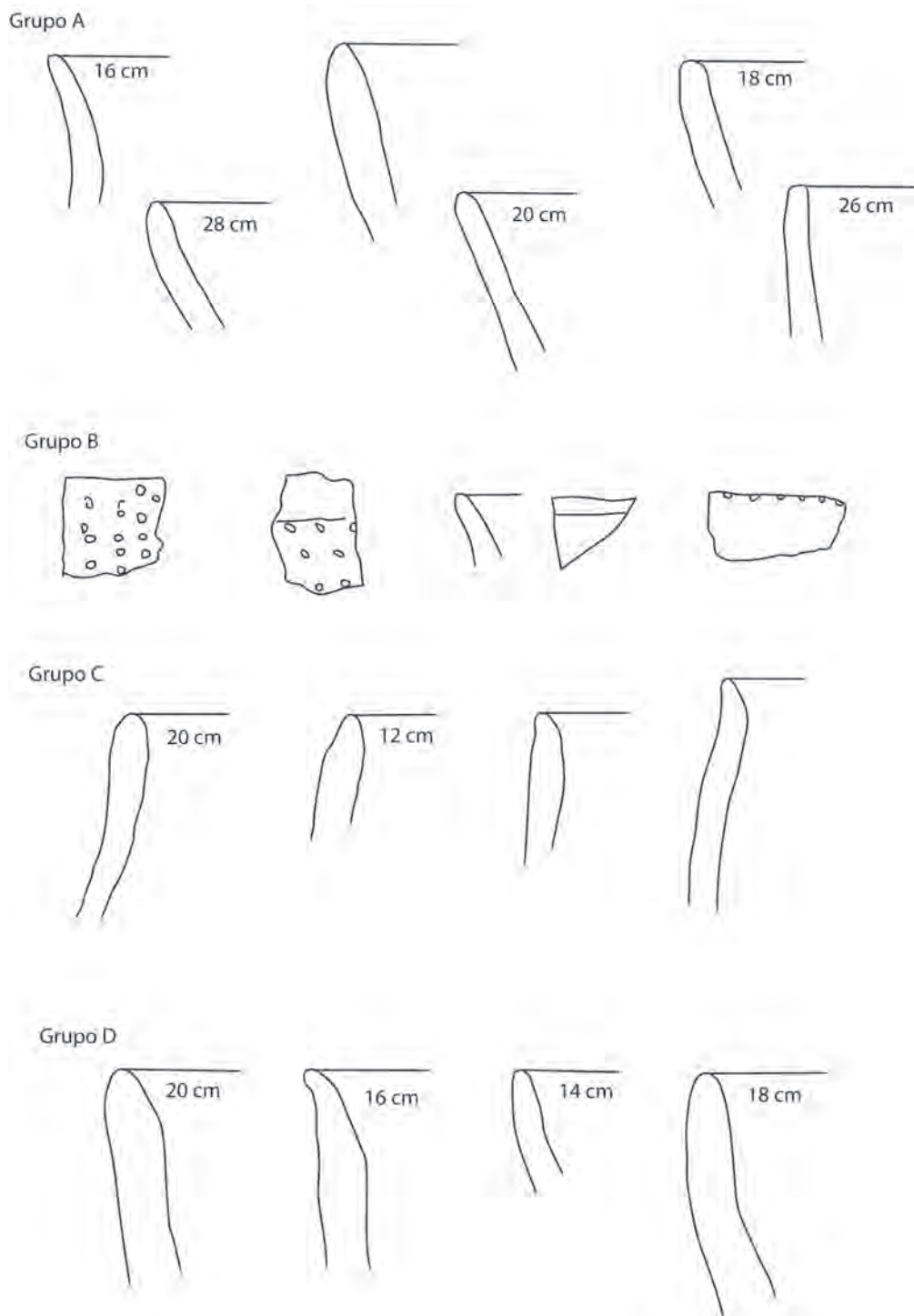
Respecto a los niveles cerámicos (niveles 7 a 1) el universo es fragmentario y reducido en cantidad (solo 29 fragmentos aunque se pudo recuperar bordes) (Figura 6). Pese a su escasa representatividad numérica, el universo cerámico es notablemente diverso en cuanto a tipos alfareros, no existiendo cerámica burda en el sitio. Predomina la cocción oxidante y parcial con núcleo visible. La pasta está formada por antiplástico mediano a fino. Respecto al tratamiento de los fragmentos cerámicos priman los tipos de paredes delgadas (0,40-0,78cm) (Figura 6), antiplástico fino y cocción oxidante. Los niveles alfareros inferiores (7 a 5) muestran asociación de los tipos: “alisado beige” (que presenta rollos de la factura sin alisar a modo de decoración), “pulido café-rojizo”, “pulido beige exterior, alisado interior”, “pulido café ambas caras”, “engobado café oscuro exterior”, “bruñido café oscuro exterior” y “pintado café anaranjado sobre ante, gris

interior”. Los niveles 4 y 3 muestran una asociación de los tipos: “alisado beige”, “alisado café pardo”, “pulido café pardo”, “engobado café oscuro craquelado, pulido interior”, “bruñido café-rojizo” y el tipo bícromo (Valdivia) “pintado café sobre blanco.” La unidad correspondiente a los dos niveles superiores, muestra los tipos: “engobado rojo-terracota pulido exterior” y “engobado rojo ambas caras”, además de un par de fragmentos incisos punteados y otro de líneas paralelas en el cuello.

Con el fin de analizar la muestra y al no contar con piezas enteras se priorizó la determinación del origen del antiplástico, lo que nos permitió separar la pequeña muestra en fragmentos con antiplástico de origen local, integrado por rocas de cuarzo, biotita, basalto, pumicita y obsidiana roja, todas obtenibles en sectores aledaños al sitio, a excepción de la última, cuya fuente se desconoce. Mientras que el segundo grupo de antiplástico de origen alóctono está constituido por una asociación de pizarra, cuarzo y hematita. La pizarra no es una roca frecuente en el ámbito andino y sólo se encuentra en afloramientos de los lagos Panguipulli y Ranco, aunque está presente en la costa de la cuenca valdiviana (entre los ríos Toltén y Valdivia). Todos los fragmentos de cocción reductora corresponden a antiplástico de origen alóctono.

## Recapitulación, reflexiones y conclusiones

La presente publicación deja abierta preguntas relacionadas con la función cultural y vínculos de Pucón 6 con otras áreas, por ejemplo la costa Pacífica, entendiéndose que su importancia merece una reinvestigación en el futuro próximo. A la vez su registro posibilita responder preguntas básicas acerca del tipo de adaptación en sus momentos culturales que sintetizamos a



**Figura 6:** Bordes del universo cerámico del sitio Pucón 6. Grupo A y B corresponden a los niveles post-hispánicos. Grupo C a Alfarero Tardío prehispánico y Grupo D a Alfarero Temprano.

continuación. Los iniciales del sitio, en los comienzos del Holoceno Medio, entregan pocos indicadores del modo de vida del grupo que lo ocupó, sin embargo durante el periodo temprano se comienza a establecer un patrón de habitación recurrente del lugar, que se fundamenta en las múltiples líneas de ceniza discontinuando el depósito de los niveles precerámicos del sitio (12 a 8). Por otro lado, la escasa prolijidad en la producción lítica de estos niveles, nos inclina a pensar en estrategias oportunísticas de estas poblaciones, priorizando fabricar piezas poco formatizadas para tareas de corta duración, destinadas a la recolección de recursos naturales permanentes y estacionales, de origen lacustre y del bosque, lo que se reafirma por la presencia acotada de piedras de molienda y por los ángulos de uso medidos en las lascas. Tales características, junto con las dataciones, lo acercan notablemente a lo descrito para el sitio Marifilo-1 (Adán *et al.* 2004, García 2005, Mera y García 2004, Cordero 2009).

Durante los tiempos alfareros en cambio, denotamos una diferencia cuantitativa y cualitativa respecto al precerámico, en tanto aumenta en cantidad y en diversidad la colección del material lítico, lo que se manifiesta de manera evidente en los tres primeros niveles correspondientes a los últimos momentos prehispánicos y posthispánicos tardíos, respectivamente. En estos tres niveles superiores hay una uniformidad tecnológica y variabilidad morfológica, la que se expresan en piezas unificiales formatizadas (Figura 2a) y en microlitos (de obsidiana) (Figura 2b), mientras que los dos últimos niveles muestran microbificiales para tareas especializadas (Figura 2c y 2 d).

La mayor cantidad de manos y molinos en estos niveles alfareros nos hablan de la coexistencia de distintas actividades productivas y extractivas y de una mayor

especialización en otras tareas, dada la industria en hueso recuperada en los niveles posthispánicos. La industria de piedra de moler nos indica el uso y la preparación de plantas.

La interpretación del material cerámico permite identificar 3 momentos alfareros en el sitio, uno temprano (niveles 7 a 5) relacionado tentativamente con el complejo Pitrén; un segundo momento de niveles intermedios (4 a 3) que muestra una asociación de tipos El Vergel o tradición bícroma rojo sobre blanco y la cerámica Valdivia, y un último perteneciente al histórica mapuche colonial.

De entre el conjunto cerámico de estos tres períodos destacan los tipos “beige pulido”, similar al tipo Cautín beige pulido del sitio Padre Las Casas (Gordon *et al.* 1972-73). Mientras los pulidos café ambas caras”, “engobado café oscuro exterior” y el pintado rojo sobre blanco están entre los tipos alfareros comunes del Tardío. Para la época colonial están presentes en cambio los incisos de líneas paralelas y los punti-formes (Figura 5), junto con los engobado rojo y engobado terracota pulido, estos dos últimos asimilables a los tipos Pucopiense y Challupén 2 (Menghin 1962, Berdichewsky y Calvo, 1972).

Pucón 6 representa así una larga experiencia de vida en espacios cordilleranos-lacustre que derivó en un patrón de residencia temporal, el que fue conservador respecto a la permanencia de prácticas económicas apropiativas incluso en poblaciones con conocimiento alfarero que lo ocuparon. Ellas estaban reproduciendo prácticas de movilidad estacional para la apropiación de ciertos recursos claves propios de la zona cordillerana (por ejemplo la obsidiana y recursos alimentarios estacionales como los piñones). Las recientes investigaciones en la zona (Adán y Mera 1997, Becerra y Reyes 2003) muestran un universo cerámico de mayor riqueza tipo-

lógica que la que se consideraba anteriormente, complejidad que aun hay que entender mejor. Igualmente se necesita afinar el análisis arqueológico para poder generalizar la situación al caso del alero Pucón 6. Asimismo este patrón de movilidad en algún momento de esta historia comenzó a extenderse a toda el área, pero por ahora puede sostenerse que estaba siendo utilizado como estrategia económica exitosa desde algún momento del precerámico tal como lo registran diversos sitios andinos (Alero Marifilo-1, Loncoñanco-1, Los Resfalines-1, Los Cipreses y Haichol).

Podemos afirmar que la transición precerámico tardío a alfarero temprano en el sitio, no representa una diferencia cualitativamente significativa, respecto a las prácticas económicas verificadas en el registro, reafirmando lo que sostenía uno de los autores (Dillehay 1990) del profundo sustrato arcaico de Pitrén, y de la flexibilidad de las poblaciones cordilleranas en la incorporación de las innovaciones alfareras (Adán *et al.* 2007b). De manera que la transición no aparece como tal, sino como la persistencia de formas de vida recolectoras, sumadas a otras actividades productivas novedosas del período alfarero temprano o formativo sureño, que parecieran no haber producido gran cambio en el patrón de ocupación temporal practicado en Pucón 6 y que se repite en los restantes sitios del sector cordillerano lacustre.

No obstante el panorama cultural parece haberse complejizado durante el Período Alfarero Tardío. Como sostienen Adán y Mera (1997) la diversidad del universo cerámico trabajado y utilizado por las poblaciones del área confirmaría la propuesta de una coexistencia, posterior al 1.000 d.C., de varios grupos alfareros portadores de tipos cerámicos distintivos (CFr: Reyes *et al.* 2004, Reyes 2010).

Si ampliamos la perspectiva incluyendo los sitios de las riberas del Calaf-

quén, los de Neuquén y algunos escasos del valle occidental, como Quillén-1 y Quino 1, observamos la recurrencia de un patrón de vida consistente y perdurable que debió combinar la caza y recolección con una movilidad a través de las excursiones estacionales hacia la cordillera andina. Pucón 6 por tanto pudo ser una de las residencias de grupos que compartían un sistema como el de “veranadas” (coincidente con la estación primavera-verano), lo que les permitía vincularse con grupos culturales diversos del área, compartiendo una forma de habitar este espacio.

Esta movilidad por ahora la relacionamos a la satisfacción de necesidades básicas de recursos alimentarios y materias primas verificadas en los paraderos abiertos o en sitios de cuevas y aleros estudiados. La obsidiana, aunque en forma escasa, está presente en todos los sitios alfareros tempranos y tardíos de esta área, la que pudo provenir de coladas ubicadas más altas y al norte del lago Villarrica o en el lado oriental, transformándose la zona en un “corredor de recursos”, por lo que no sorprende que ella incluso tuviese vigencia durante la Colonia, verificado en Pucón 6.

Los circuitos de movilidad de estas poblaciones es un tema de largo aliento que alcanza aquí solo a ser preliminarmente acotado, entendiendo que la cueva Colico-1, y alero Pucón 6 muestran una tenue relación con zonas del Pacífico, probablemente de la costa norte de Valdivia (Figura 1a), aunque Alero Los Cipreses-1 documenta esta relación con el Pacífico que implicó un recorrido de mayor envergadura en sus dos componentes cerámicos. En este último sitio la situación contextual era del todo análoga a Pucón 6, a excepción de la presencia del tembetá, el que hasta ahora no ha sido encontrado en la vertiente occidental chilena.

En ese entonces también Cueva

Haichol estuvo habitada por grupos que portaban cerámica incisa y tembetá, una cultura material evidentemente pampeana, pero que tomó contacto con poblaciones del complejo El Vergel (Navarro y Aldunate, 2001).

Dada la intensificación de las investigaciones regionales esperamos llegar a identificar una jerarquización de tipos de ocupación en aleros y cuevas, entendiendo que no todos los sitios formaron parte de un patrón homogéneo en cuanto duración y variedad de las actividades humanas practicadas en los mismos, aunque nos interesa determinar como estos espacios andinos se fueron convirtiendo en circuitos recurrentes de movilidad, tal como ocurre hoy con la recolección efectuada por familias mapuche en las pinalerías del Villarrica y en la zona del Calafquén. Tampoco sabemos cómo y cuando se comenzó a establecer el nexo entre la costa Pacífica y las vertientes occidentales y orientales de los Andes. No cabe duda que paisajísticamente la zona ejerce una fuerte atracción con sus contrastes naturales, volcanes activos y lagos, ordenadores del paisaje que hasta ahora forman parte vital de la cultura simbólica de los pueblos residentes: mapuche y pewenche, y que posiblemente se conectó fuertemente con la identidad de los grupos humanos en el pasado escenario donde se formalizaron inéditos intentos de territorialidad. Es de notar además, que el lago Villarrica en particular tiene una condición nodal que se evidencia en su articulación con pasos cordilleranos, con el valle longitudinal alto de Reigolil y con el Pacífico a través del Toltén. En la época del contacto la zona poblada por la cultura mapuche (El Vergel histórico) sufrió el fuerte impacto de las tropas españolas que la eligieron para construir sus establecimientos permanentes (Fuerte de Villarrica y Casa Fortín Santa Sylvia, en Pucón). Los españoles se concentraron en el lugar por

sus recursos naturales y mineros, (auríferos entre otros), sus poblaciones, y por que allí estaban algunos de los mejores pasos hacia Argentina y hacia las minas de sal (Rosales, 1977). Las poblaciones con rasgos Pitrén y El Vergel prehispánicas, especialmente en el período Tardío, ya habían conformado tipos de relaciones fronterizas profundas en el tiempo con aquellas de la zona cordillerana oriental y pampeana.

## Agradecimientos

Hemos querido dedicar este trabajo a la memoria de Américo Gordon (1910-1995) por su tenacidad, envidiable imaginación y amistad. Una persona que siempre estuvo presente en el quehacer arqueológico de esta área y quién con una lucidez particular prospectó estos parajes en compañía de Tom Dillehay para ayudarnos a contar una historia de otros tiempos. Américo, a pesar de provenir de muy lejos dejó su vida en estas tierras y un legado de conocimiento arqueológico y de intuición que no queremos olvidar.

Agradecemos asimismo a Fondecyt (Proyecto 1040326) por el apoyo de financiamiento que permitió hacer posible terminar la reevaluación del sitio que ahora presentamos.

## Bibliografía

- Adán, L. y R. Mera. 1997. Acerca de la distribución cronológica y espacial del complejo Pitrén: un estudio sobre colecciones. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N°24:: 33-37.
- Adán, L. y M. Alvarado. 1997. Una experiencia de investigación interdisciplinaria basada en las colecciones museológicas. *Revista Museos* 21:3-6.
- Adán, L., R. Mera, M. Becerra y M. Godoy. 2004. Ocupación arcaica en territorios bosco-



sos y lacustres de la región precordillerana andina del centro-sur de Chile. El sitio Marifilo-1 de la localidad de Pucura. Chungara Número especial, Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena 2: 1121-1136. Arica.

Adán, L., Mera, R. y M. Alvarado. 2006. La Tradición Cerámica Bícroma Rojo sobre Blanco en la región sur de Chile: los estilos decorativos Valdivia y El Vergel. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 399-410.

Adán, L. García, C. y R. Mera (a). 2007. Poblaciones cazadoras recolectoras en los bosques templados de Centro Sur de Chile. Ocupaciones arcaicas en el lago Calafquén, región de los lagos Araucanos". Informe Final N°2 Fondecyt 1040326.

Adán, L. R. Mera, F. Bahamondes y Soledad Donoso (b). 2007. Historia Cultural de la cuenca del río Valdivia: Proposiciones a partir del estudio de sitios alfareros prehispánicos e históricos. *Revista Austral de Ciencias Sociales* N° 12: 5-30.

Aldunate, C. 1989. Estadio alfarero en el Sur de Chile. En: *Culturas De Chile. Prehistoria*, editado por Jorge Hidalgo, V. Schiapacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 329-348. Andrés Bello, Santiago.

Aldunate, C. 2005. Comentario: Una reevaluación del Complejo Cultural El Vergel. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 331-336.

Bahamondes, F. 2005. *Análisis de Piezas Decoradas Vergel/Valdivia: La Tradición Cerámica Bícroma Rojo Sobre Blanco en la Araucanía Septentrional*. Práctica Profesional para optar al título de arqueólogo. Universidad de Chile, Santiago.

Becerra, M. y V. Reyes. 2006. Análisis contextual de sitios alfareros tardíos de la localidad de Calafquén, precordillera andina de la IX y X región. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 389-398.

Berdichewsky, B. y M. Calvo. 1972-73. Excavaciones en cementerios indígenas de la región del Calafquén. *Actas VI Congreso de Arqueología Chilena*, 529-558. Santiago.

Berdichewsky, B. 1968. Excavaciones en la Cueva de Los Catalanes. *Boletín de Prehistoria de Chile*. Año 1. N° 1:33-83. Santiago.

Cordero, R. 2009. Tras la huella de los cazadores recolectores de la tradición de bosques

templados. Memoria para optar al título de arqueólogo. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Dillehay, T. 1975-76. Pre-Informe sobre Trabajo Antropológico en la Provincia de Cautín. Universidad Católica de Chile. Santiago y Temuco, B.I.D. Manuscrito en posesión del autor.

1981. Visión Actual de Estudios de Araucanía Prehispánica. *Boletín M.N.H.N.* 38:155-166.

1990 a. *Araucanía. Presente y Pasado*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

1990 b. Los complejos cerámicos formativos del sur de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina*. N° 17: 101-114.

Fernández, J. 1989-90. La Cueva de Haichol. Arqueología de los Pinares cordilleranos del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología* N°1: 43-45.

García, C. 2005. Estrategias de movilidad de cazadores recolectores durante el período Arcaico en la región de Calafquén, sur de Chile. Memoria para optar al título de arqueólogo. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Gordon, J. Madrid y J. Monleón. 1972-73. Excavación del cementerio indígena en Gorbéa (Sitio GO 3), Provincia de Cautín, Chile. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena* (1971). Santiago.

Menghin, O. 1962. Estudios de Prehistoria Araucana. *Acta Prehistórica III-IV*, Buenos Aires.

Mera, R. y L. Adán 2000. Comunicación de nuevos sitios Pitrén a partir del estudio de colecciones. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*:345-367. Copiapó.

Mera, R. y García, C. 2004. Alero marifilo-1. Ocupación holoceno temprana en la costa del lago Calafquén (X Región, Chile). Contra viento y marea. Arqueología de la Patagonia, editado por M. Civalero, P. Fernández y A. Guráieb, pp. 249-262. *Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Monleón, J. 1979. Alfarería Temprana en la Zona Central de Chile. *Actas del VI Congreso de Arqueología de Chile*. Valdivia.

Moreno, H. y M. A. Parada. 1976. Esquema Geológico de la Cordillera de Los Andes entre los paralelos 30° S y 41°30' W. Actas del Primer

Congreso de Geología Chileno. 213-226, Santiago.

Navarro, X. 1979. *Arqueología de un yacimiento precordillerano en el sur de Chile (Pucón, IX Región)*. Tesina para optar al Bachillerato en Cs. Soc. Depto. de Estudios Históricos y Antropológicos. Universidad Austral de Chile. Valdivia.

Navarro, X. y M. Pino. 1984. Interpretación de una ocupación humana precerámica en el área mapuche a través de estudios líticos. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, 1:71-85.

Navarro, X. y C. Aldunate. 2002. Un contexto funerario de la Cultura El Vergel (Araucanía – Chile). *Gaceta Arqueológica Andina* 26:207-220.

Pino M. & Varela, J. 1979. Primeros Fechados por Hidratación de Obsidiana de la Zona Centro Sur de Chile, sitio Pucón 6. Manuscrito en posesión del autor.

Quiroz, D.; M. Vásquez, y M. Sánchez 1997. Quino-1. Un sitio alfarero temprano en la Región Centro-Sur: Noticia y Comentario para un fechado. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 24: 49-52. Santiago.

Quiroz, D. y M. Sánchez. 2005. La secuencia Pitrén El Vergel en la Isla Mocha: Soluciones de continuidad y distinciones culturales. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Sociedad Chilena de Arqueología/Museo de Historia Natural de Concepción.

Quiroz, D. 2003. Ocupaciones El Vergel en las costas de la Araucanía. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología* (Santiago), II: 1456-1465.

2005. Fechados por termoluminiscencia para sitios El Vergel en las costas septentrionales de la Araucanía. *Anexo Informe de Avance Fondecyt 1020272*. Tercer año. Ms.

Reyes, V., Sanhueza, L. y Adán, L. 2003-2004. Alfarería doméstica y funeraria de la región del Calafquén. *Revista Chilena de Antropología* 17: 151-179.

Reyes, V. 2008. Microvariaciones en las cadenas operativas de producción cerámica durante el período alfarero tardío del área lacustre de los andes occidentales, Latitud 39S, Patagonia Septentrional. *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín*,

Actas de las VII Jornadas de Arqueología de la Patagonia, editado por M. Salemme, F. Santiago, M. Alvarez, E. Piana, M. Vázquez y E. Mansur, Editorial Utopías, Ushuaia, en prensa.

Rosales, D. de, (1673) *Historia General del Reino de Chile desde la época Aborigen hasta la Gran Rebelión del siglo XVII*. Imprenta del Mercurio, Valparaíso.

Sánchez, M. y J. Inostroza, J. 1985. Excavaciones arqueológicas en el alero de Quino 1. *Boletín del Museo Regional de La Araucanía*, 2: 53-62.

Silveira, M. 1986. Alero Los Cipreses (Provincia del Neuquén, República Argentina). Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 107-118. Centro Nacional Patagónico, Argentina.

Valdés, C., M. Sánchez, J. Inostroza, P. Sanzana, y X. Navarro. 1982. Excavaciones arqueológicas en el Alero Quillén I, Provincia de Cautín, Chile. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena Tomo 2:435-443*, La Serena.

## Notas

1 Proyecto Fondecyt 1040326. Dinámica ocupacional y ambiental de los bosques templados del sur de Chile: estudio interdisciplinario de la cuenca de Valdivia durante los períodos arcaico y transición formativo”.

2 Provincia de Malleco, IX región.

3 Las descripciones cerámicas no permiten adscribir el material alfarero de Quino-1, a algún complejo cultural conocido, pero la presencia de asas tipo cinta que “nacieron en la mitad del cuello o algo más arriba, pero nunca del labio” (Sánchez e Inostroza 1985) recuerdan rasgos diagnósticos de la alfarería Pitrén.

4 Está muy cerca del Paso Internacional Pino Hachado, al pie de la vertiente oriental de la cordillera andina.

5 Dillehay en un análisis general de la muestra sostiene que en los niveles cerámicos más profundos observó manchas de resistencia negativas propias de la cerámica Pitrén de la zona.